

Año IV Abril — Septiembre de 1936 No. 16 • 17

Revista de Derecho

SUMARIO

Alfredo Larenas:	Juicios Reivindicatorios	Pág. 1103
Juan Bianchi B.:	¿Es un recurso la queja?	„ 1119
Luis Herrera Reyes:	Sociedades Anónimas (Continuación)	„ 1135
	MISCELANEA JURIDICA	„ 1163
	JURISPRUDENCIA	„ 1175
	JURISPRUDENCIA EXTRANJERA	„ 1235
	NOTAS BIBLIOGRAFICAS	„ 1259
	LIBROS Y REVISTAS	„ 1273
	LEYES Y DECRETOS	„ 1275

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

UNIVERSIDAD DE CONCEPCION (CHILE)

A. F. Velarde Osuna y Cia. con Banco Español-Chile
COBRO DE PESOS
Mayo, 26 de 1936

Falsificación del endoso de cheques borrados al portador = Irresponsabilidad del librado que los paga a persona conocida = Costumbre mercantil.

DOCTRINA.— El Banco librado que paga cheques en que se han borrado las palabras "o al portador" y cuyo endoso es falsificado, no incurre en responsabilidad siempre que los pague a persona conocida y no tiene obligación de verificar la autenticidad de la firma puesta en el endoso.

Don Armando Fernández Velarde, por la sociedad comercial A. F. Velarde Osuna y Cia., demanda al Banco Español-Chile por haber pagado a un ex empleado de la firma, Ramón Vallejos, varios cheques que habían sido girados a la orden de la sociedad, borradas las palabras "o al portador", y que fueron cobrados por Vallejos mediante una falsificación en el endoso de la firma de la demandante. Estima que la responsabilidad del Banco

Español-Chile deriva de no haber comprobado la autenticidad de la firma puesta en el endoso, en circunstancias que los actores tenían su cuenta corriente en el propio Banco, y que éste sabía, y es la costumbre comercial, que las casas no cobran los cheques de sus clientes los que depositan en sus cuentas, girando, para sus necesidades, cheques con la expresión "para nosotros mismos", lo que revela una negligencia grave e inexcusable de la institución bancaria. Agrega que el ex empleado Vallejos desempeñaba funciones subalternas, sin facultad para cobrar; que su firma no es libradora ni librada, ni los cheques girados por ella, ni por terceros en sus propios talonarios, que no hay disposición legal que los obligue a soportar el perjuicio, y que, en cambio, el

Cobro de pesos

1183

artículo 18 de la ley de cuentas corrientes y cheques, la pérdida del dinero pagado en razón de un cheque falsificado es de aquel que haya intervenido con culpa o descuido, cual es el caso del Banco, que con mediana diligencia debió haber percibido el engaño, pues no son responsables los libradores, que cuidaron de borrar las palabras "o al portador"; que los cheques no estuvieron nunca en poder de la firma ni contabilizados en sus libros. Considerando que es el Banco el que ha sufrido la estafa, termina pidiendo se declare: 1) que éste debe pagar o cubrir a su representada el valor de todos los cheques en que aparecen falsificadas sus firmas en los endosos; 2) que le corresponde también sufrir la pérdida del dinero pagado por esos cheques; 3) que debe proceder el Banco al pago de intereses bancarios de las sumas mencionadas en los cheques indicados desde la fecha de su giro, y 4) que debe el demandado pagar las costas.

El demandado se exceptiona con la disposición del inciso final del artículo 16 de la ley de quiebras, pues pagó los cheques a persona conocida como empleada de la firma demandante, la que en diversas oportu-

nidades había cobrado cheques de la misma casa, ya girados a su propio nombre, ya endosados, ya al portador, por lo que sostiene que ese ex empleado era persona de confianza de su empleador; que a los cajeros no les incumbe examinar las firmas del endoso, sino solamente la del girador y la de conocer a quien se presenta a cobrarlo.

El juzgado considerando en cuanto a las tachas:

1.º) Que no es bastante, en concepto del tribunal, el fundamento de la tacha opuesta a los testigos señores Hans Kratzer, Oliver de Vilmorin y Enoch Lejeune pueden tener interés directo o indirecto en el juicio, supuesto que los fallos judiciales no tienen fuerza obligatoria sino respecto de las causas en que actualmente se pronunciaren, en conformidad a la ley;

2.º) Que el hecho de que los testigos señores Anastasio Ascorra, Tomás Elórtégui, Claudio Amó y Miguel Gutiérrez sean deudores en cuenta corriente del Banco demandado, no constituye una causal legal de tacha ni tampoco, en concepto del tribunal, puede tenerse como razón suficiente para estimar que les afecta un interés directo o indirecto en este jui-

cio, tanto más, cuanto la **naturalidad misma del contrato de cuenta corriente** impide señalar de antemano como deudor a ninguno de los contratantes, pendiente la vigencia de dicho contrato;

En cuanto al fondo:

3.º) Que las partes han reconocido que el demandante tenía su cuenta corriente en el Banco demandado; que algunas firmas comerciales de este puerto giraron diversos cheques contra su cuenta corriente del mismo Banco, a la orden de la sociedad demandante, que fueron pagados a un empleado de ésta, Ramón Vallejos, con un endoso de la firma de dicha sociedad que era falsificado; y, que, en menor escala, otros bancos hicieron pagos análogos al expresado Vallejos;

4.º) Que este último hecho se encuentra corroborado con las declaraciones prestadas por los testigos del demandado señores Kratzer, de Vilmorín y Lejeune, al deponer afirmativamente al tenor de los puntos séptimo, octavo y sexto, respectivamente de la minuta corriente a fs. 98, así como también se corrobora el hecho del giro de los cheques por las firmas comerciales respectivas, con las declaraciones de los

testigos de la misma parte, señores Ascorra, Elórtogui, Amó, Gutiérrez, Pardo y Pérez, que en igual forma deponen al tenor del punto primero de la misma minuta;

5.º) Que de la lista de fs. 1. el demandado reconoce que esos cheques se encuentran en las circunstancias apuntadas, a excepción de los Núms. 008, 028 y 006, por ciento veintidós pesos veinte centavos, doscientos veinticinco pesos sesenta centavos y ochocientos cuarenta y seis pesos setenta y dos centavos, respectivamente, que no fueron cobrados en las Cajas del Banco y los Núms. 37, 031, 26 y 026, que están extendidos al portador, hechos que aparecen confirmados en el informe pericial, corriente a fs. 178, en donde se establece que otros fueron también cancelados sin endoso o extendidos al portador;

6.º) Que los testigos de la parte demandante señores, Armando Silva a fs. 114 vta. y Alfredo Lefort a fs. 115 vta., que deponen sobre los puntos primero, segundo, cuarto y quinto de la minuta de fs. 100, afirman que Ramón Vallejos era empleado inferior de la demandante sin facultad ni mandato para cobrar cheques de esta firma, ni para vender o

Cobro de pesos

1185

pagar o recibir dineros, pero si para cancelar facturas, como cualquier empleado, aunque la percepción del dinero pagado por ellas, sólo correspondía y corresponde al Cajero de la misma firma, quien puede disponer que haga la cancelación de las facturas cualquier empleado, dentro de la oficina, una vez pagadas en la Caja y anotada la entrega del dinero en los libros de aquél;

7.º) Que no obstante, de las declaraciones prestadas por los testigos señores Elórtogui, Amó, Gutiérrez, Pardo y Pérez, se desprende que algunos de los cheques de la lista acompañada a la demanda fueron entregadas en el mismo negocio del demandante al expresado Vallejos, quien se encontraba en la Caja y canceló las facturas correspondientes; que, por otra parte, el mismo Vallejos recibió personalmente los pagos y que, finalmente la firma demandante no ha negado ni pretendido negar la validez de tales cancelaciones hechas por Vallejos;

8.º) Que de lo expuesto resulta entonces que el nombrado Vallejos ejecutaba las operaciones de ejecutar facturas, hecho que aparece también comprobado por medio de los documentos acompañados de fs.

9 a 64 inclusives y percibir su valor autorizado tácitamente por la firma demandante, y con su consentimiento con lo que es innecesario para la validez de esas operaciones que dicho empleado haya estado previsto del mandato escrito que la ley exige para ello dada su condición de simple empleado de comercio;

9.º) Que aun dado por sentado que el acto de cancelación de factura no importa una misión de confianza encomendada al empleado, puesto que cualquiera de los dependientes puede ejecutarlo como se sostiene en las declaraciones de los testigos del demandante señores, Kregs, Reutz, Gandolfo, Arboc, Arce y Gentillón, al deponer afirmativamente sobre el punto undécimo de la minuta de dicho parte y se corrobora con el mérito de los documentos acompañados al escrito de réplica, lo cierto es que por las razones hechas valer en los considerandos precedentes en el caso del empleado Vallejos, aquel acto no era ocasional sino de ordinario ocurrencia y lo propio acontecía con las demás funciones que le eran consentidas, por lo que no cabe dudar que tal empleado gozaba de la confianza de sus patronos, conclusión ésta que es for-

zoso suponer desde el momento que no de otro modo se explica el hecho de que Vallejos haya podido cometer, reiteradamente, el abuso de substraerse el valor de los cheques en cuestión durante el lapso de más de un año, sin la oportuna advertencia de la firma;

10.º) Que en cambio, no aparece acreditada en la causa — y en esto están de acuerdo las partes — que el expresado Vallejos tuviera autorización para cobrar los cheques girados a la orden de la firma demandante, como efectivamente lo hizo mediante la falsificación de endosos o valiéndose de que algunos cheques aparecían extendidos al portador, según se ha establecido anteriormente;

11.º) Que con las declaraciones de los testigos del demandante señores, Silva y Lefort, al deponer afirmativamente sobre los puntos séptimo, octavo y noveno de la minuta respectiva, se han acreditado legalmente los siguientes hechos: a) la firma demandante tenía costumbre de depositar los cheques pagados por sus clientes en razón de facturas en la cuenta de los Bancos y especialmente en la del demandado; y b) con el fin de obtener dinero para sus gastos, giraba cheques

de su propia cuenta en dichos Bancos con la frase "para nosotros";

12.º) Que la misma parte demandante ha rendido prueba testimonial al tenor de los puntos 10.º y 17.º de su minuta de fs. 100 en el sentido de que es costumbre de las casas comerciales depositar en su cuenta bancaria todos los cheques de sus clientes y no lo es la de cobrarlos aisladamente, pues para hacer dinero, las referidas casas siempre giran sobre sus propias cuentas con cheques particulares en que borran las frases "al portador" y agregan la de "para nosotros", pero es de advertir que junto con ser esta prueba ineficaz, dada su naturaleza y lo prevenido por el Código de Comercio cuanto a la comprobación de la costumbre mercantil, es también inconducente para desconocer en absoluto la posibilidad y justificación de un acto contrario, como efectivamente ha ocurrido en la especie; lo admiten, aun los testigos señores Kreps, Reutz, Arce y Bergaza; y así se confiesa por la parte demandada, al responder a las primeras interrogaciones del pliego de fs. 171;

13.º) Que por último debe reconocerse como hecho legalmente establecido en la causa

Cobro de pesos

1187

que el empleado Ramón Vallejos era persona conocida del Banco demandado, según es forzoso deducirlo de los siguientes antecedentes que constituyen presunciones bastantes para ello: a) documento de fs. 133; b) certificado del Ministro de F^e, corriente a fs. 135; c) informe pericial de fs. 195, cuya conclusión este tribunal admite y considera bastante para tener por auténtico el referido documento de fs. 133; d) el hecho aceptado por el propio demandante en el escrito de réplica de que aquel empleado, en varias oportunidades, fué mandado al Banco demandado a cobrar algunos cheques para la firma, en los cuales también aparecían borradas las palabras "al portador"; y e) la confesión implícita del demandante de que Vallejos fué también empleado del Banco con anterioridad, según la contestación dada a la tercera interrogación del pliego de fs. 164;

14.º) Que las posiciones absueltas por las partes a fs. 164 b y 172 respectivamente, en la parte que no ha sido aquí considerada, ha carecido de eficacia y no alteran la situación real y legal del pleito;

15.º) Que de los diversos hechos discutidos en la causa, los

únicos que tienen verdadera importancia para la decisión del negocio, son los referentes a la falsificación de los cheques y a la calidad de la persona que los cobra en el Banco demandado; y en cuanto a ello, ya se ha visto que la falsificación se redujo al endoso de los cheques girados a la orden de la firma demandante y que la persona del cobrador de ellos, Ramón Vallejos, era conocida del Banco demandado y no podía menos de serlo conforme los antecedentes antes considerados;

16.º) Que estos hechos, por sí solos, conducen necesariamente el hechazo de las pretensiones de la demanda, supuesto que la cuestión no tiene ni puede tener otra solución posible que la claramente consultada en el inciso final del artículo 16 de la Ley de Cheques y de Cuentas Corrientes, que es disposición especial y, por consiguiente, prevalece sobre la regla general contenida en el artículo 18 de la misma Ley;

17.º) Que, por lo expuesto, los demás hechos y circunstancias alegados por el demandante no tiene influencia decisiva en la materia de que se trata, pues es indiferente que los cheques estuvieran o no en poder

de la firma, o sin registrar o contabilizar en los libros — hechos que por lo demás se encuentran improbados — etc., etc., como quiera que la ley no hace distinciones sobre estos particulares al eximir de responsabilidad al librado que paga un cheque con endoso falsificado, salvo que lo pague a persona desconocida;

18.º) Que la Ley no ha podido exigir ni exige que el librado para pagar tales cheques constate la conformidad de la firma del endosante, que debe aparecer registrada en sus libros, hecho este último confesado por el Banco demandado en lo que se refiere al caso de autos, según aparece de la contestación dada a la interrogación 6.ª del pliego de fs. 171, ni que tome mayores precauciones respecto a comprobar la autenticidad del endoso, porque de otro modo la Ley dejaría de ser lógica y violentaría la rapidez y eficacia requerida para la simple operación del pago de los cheques supuesto que se obligaría a los cajeros a conocer las firmas de todas y cada una de las personas a cuyo nombre fueren girados y que no sean clientes del Banco librado y en su defecto a verificar la autenticidad, con lo cual se haría ilusoria la

operación de que se trata;

19.º Que, por lo demás, si se comparan las firmas falsificadas de la razón social del demandante con la auténtica, conforme los antecedentes que se ofrecen en el informe pericial de fs. 178 podrá observarse que la falsificación no es tan visible u ostensible como lo asegura la demanda de tal manera que no cabe por este capítulo imputar descuido o negligencia grave al librado, máxime cuando los cheques le fueron presentados por una persona respecto de quien no debía sospecharse;

20.º) Que, en consecuencia, el Banco demandado, al pagar los cheques con endoso falsificados a que se refiere este proceso, ha procedido dentro de las facultades legales y sin responsabilidad ulterior de su parte;

21.º) Que esta conclusión no ha podido ser desvirtuada por la parte demandante ni con sus reflexiones ni con la prueba rendida, tanto más cuanto que al respecto sólo existe la declaración unilateral del testigo Exequiel Calé Román, prestada al tenor de los puntos trece, catorce y quince de la minuta de fs. 100, que en cierto modo todavía corrobora la verdadera doctrina legal, y en lo demás,

Cobro de pesos

1189

sus afirmaciones no tienen mayor valor que el de una apreciación personal de los hechos; y

22.º) Que en cuanto a los cheques girados al portador y pagados al mismo Ramón Vallejos es discutible la falta de responsabilidad en que se encuentra colocado el Banco demandado.

Visto, además lo dispuesto en los artículos 1545, 1698 del Código Civil, 4, 5, 164 del Código de Comercio, 151, 167, 193, 335, 374, 389, 427, 428, 429, 431 del de Procedimiento Civil y Ley N.º 394, de 23 de Marzo de 1926, sobre Cuentas Corrientes Bancarias y Cheques, se declara: 1.º Que no ha lugar a las tachas de los testigos Kratzer, de Vilmorín, Lejeune, Ascorra, Elórtégui, Amó, y Gutiérrez; 2.º Que no ha lugar a la demanda en ninguna de sus partes; 3.º Que se acoge la excepción fundada en la falta de responsabilidad del demandado por el hecho de pagar los cheques con endoso falsificado a persona conocida del mismo; y 4.º Que no se condena en costas a la parte demandante por estimar el Juzgado que ha tenido motivos plausibles para litigar.

Anótese y reemplácese el papel antes de ser notificado este

fallo.— *Carlos Anabalón.* —
Manuel Romani, Secretario.

LA CORTE:

La Corte:

Vistos:

Reproduciendo la sentencia apelada de doce de Diciembre de 1934, que se registra a fs. 199, menos la declaración cuarta de su parte resolutive, y teniendo, además, presente:

1.º) Que las posiciones absueltas a fs. 219 por el Gerente del Banco Español-Chile, los documentos agregados en compulsas de fs. 230 a 245 y el certificado de fs. 247, antecedentes probatorios producidos por el demandante en la segunda instancia de esta causa, no alteran los hechos establecidos; considerados y juzgados en la sentencia en alzada, y, por el contrario, corrobora algunas de sus declaraciones, especialmente los hechos en el considerando 19.º.

2.º) Que del expediente traído a la vista, conforme a lo decretado por este Tribunal, a fs. 248 vta., consta que don Rosendo Osuna Rodríguez se presentó a la Sub Prefectura de Investigaciones de Valparaíso, el 25 de Agosto de 1930 denunciando a su empleado Ramón Vallejos como que ha-

bia efectuado cobros indebidos a clientes de la firma que representa, arreglando los libros que llevaba y estafando a dicha firma. El mismo día compareció ante el Juez del Crimen que recibió el parte de investigaciones de fs. 1 que consigna la denuncia hecha en esa repartición pública y, en la declaración de fs. 2 ratifica y explica esa denuncia en su carácter de socio de la firma A. F. Velarde Osuna y Cía., refiriendo cómo Vallejos la ha hecho víctima de reiteradas estafas cometidas, mediante los mismos hechos que sirven de fundamento a la demanda civil, que contra el Banco Español-Chile interpuso otro socio de la misma sociedad comercial de A. F. Velarde Osuna y Cía., don Armando Fernández Velarde el 4 de Marzo de 1931, o sea, más de seis meses después de producidas aquellas denuncias; y que la afirmación del mencionado don Rosendo Osuna Rodríguez de que Ramón Vallejos hizo víctima a la sociedad A. F. Velarde Osuna y Cía. de estafas reiteradas, por los hechos que relató en su denuncia, la reprodujo en su escrito de fs. 115, presentado el 4 de Junio de 1935, en que pedía se le tuviera por parte coadyuvante;

3.º) Que posteriormente don José Osuna Rodríguez, acompañando el documento de fs. 120, en que aparece que don Armando Fernández Velarde, don José Osuna Rodríguez y don Rosendo Osuna Rodríguez son socios gestores encargados de la administración y con uso indistinta e independientemente de la firma o razón social A. F. Velarde, Osuna y Cía., presentó los escritos corrientes a fs. 121 y 140, el 6 de Agosto de 1935 y el 6 de Marzo de 1936, en que respectivamente se querrela criminalmente contra Ramón Vallejos, por la referida sociedad; por estafas y falsificación de cheques, fundado en afirmaciones iguales a las que había hecho su socio don Rosendo Osuna Rodríguez, de que Vallejos había hecho víctima con tales estafas a la sociedad A. F. Velarde, Osuna y Cía. y en que se adhiere a la acusación que ordenó tener por deducida el Juez del Crimen contra Ramón Vallejos por auto de fs. 139;

4.º) Que de lo expuesto en los dos considerandos precedentes resulta que, mientras los socios gestores señores Osuna, en representación de la sociedad A. F., Velarde, Osuna y Cía., persiguen la responsabi-

Cobro de pesos

1191

lidad criminal que, como autor de estafas reiteradas de que ha hecho víctima a la dicha sociedad, corresponde a Ramón Vallejos, el otro socio gestor señor Fernández Velarde, en representación también de la misma sociedad, pretende ante la justicia civil que ésta haga recaer el perjuicio que habría existido en los delitos de estafas cometidos por su ex empleado Vallejos sobre el Banco Español-Chile, a quien ha demandado con el objeto de que se le responsabilice por el pago que hizo de los cheques que de esa sociedad cobró indebidamente el autor único de esas estafas.

Se revoca la expresa sentencia en cuanto no condena en costas al demandante, declarándose que se condena éste al pago de las costas que se pidió en la contestación a la demanda y se la confirma en lo demás.

Redactada por el señor Ministro don Juan Francisco Prieto y Reyes.

Publíquese en la Gaceta de los Tribunales.

Devuélvase y notifíquese, previa agregación del impuesto correspondiente.— *Ramón Meza.*— *Salvador Villablanca.*—Proveida por la I. Corte de Apelaciones.—*Humberto Gamboa, Secretario.*